

POEMAS SECRETOS

por

Jorge Teillier

LA PORTADORA

Y si te amo, es porque veo en ti la Portadora,
la que, sin saberlo, trae la blanca estrella de la mañana,
el anuncio del viaje
a través de días y días trenzados como las hebras de la lluvia
cuya cabellera, como la tuya, me sigue.

Pues bien sé yo que el cuerpo no es sino una palabra más
(más
allá del fatigado aliento nocturno que se mezcla, la rama
de canelo que los sueños agitan tras cada muerte que nos
une),
pues bien sé yo que tú y yo no somos sino una palabra más
que terminará de pronunciarse
tras dispensarse una a otra
como los ciegos entre ellos se dispensan el vino, ese sol
que brilla para los que nunca verán.

Y nuestros días son palabras pronunciadas por otros,
palabras que esconden palabras más grandes.
Por eso te digo tras las pálidas máscaras de estas palabras
y antes de callar para mostrar mi rostro verdadero:
"Toma mi mano. Piensa que estamos entre la multitud
aturdida y satisfecha ante las puertas infernales,
y que ante esas puertas

por un momento, llenos de compasión, aprisionamos amor
[en nuestras manos
y tal vez nos será dispensado
conservar el recuerdo de una sola palabra amada
y el recuerdo de este gesto,
lo único nuestro”.

PARA HABLAR CON LOS MUERTOS

Para hablar con los muertos
hay que elegir palabras
que ellos reconozcan tan fácilmente
como sus manos
reconocían el pelaje de sus perros en la oscuridad.
Palabras claras y tranquilas
como el agua del torrente domesticada en la copa
o las sillas ordenadas por la madre
después que se han ido los invitados.
Palabras que la noche acoja
como los pantanos a los fuegos fatuos.

Para hablar con los muertos
hay que saber esperar:
ellos son miedosos
como los primeros pasos de un niño.
Pero si tenemos paciencia
un día nos responderán
con una hoja de álamo atrapada por un espejo roto,
con una llama de súbito reanimada en la chimenea,
con un regreso oscuro de pájaros
frente a la mirada de una muchacha
que aguarda inmóvil en un umbral.

EL VINO DERRAMADO

Cuando las últimas casas del pueblo tienen miedo
y las calles tiemblan como mangas de camisas al viento
porque se acerca el cuchillo de la noche,
aparecen cardos que traen
los mensajes blancos de la mañana desterrada.

El silencio rodea y oculta la aldea
desde la garita del guardacruceadas
cuyo fantasma aún viene a ver si pasan trenes,
hasta la bodega que todavía sueña con carretas.
El silencio que sólo permite el agrio chirrido de las norias
y me acoge en la plaza
como a un antiguo compañero de curso.

El cielo es el espejo que se acerca
para recoger el aliento de un moribundo.
Pero un solo cardo puede vencer la noche.
Un cardo blanco que atraviesa el pueblo
esperando que alguien lo atrape.

De pronto se oyen caballos
que cruzan el puente de madera.
Hay ancianos que se despiertan para oírlos
recordando las leyendas
que iluminaron el oro sombrío de los días otoñales.
Algo indecible revelan
y el vino derramado de la oscuridad
significa alegría.

DONDE UNA VEZ

Donde una vez
los ríos de los días fluyeron
arrastrando luciérnagas,
ahora los resecos lechos acunan duendes burlones
que en la noche descuelgan las estrellas
dejadas por los amigos aldeanos.

Donde una vez
las tijeras de las mareas
rompían las rocas,
ahora las cadenas de las lluvias
amarran a todos los viajeros.

Donde una vez
los niños jubilosos gritaron
su descubrimiento del mar de los delfines,
ahora desiertos sin arcas
no atesoran ni la plata de un pez.

Donde una vez
las trompetas de los bosques amarillos
derribaron los muros de las nieblas,
ahora ni una mano podría hallar
el trébol de la buena suerte.

Ahora solos,
solitarios en el centro del espacio
los proscritos que aún no se conocen
velan al borde de las hogueras
esperando el estallido de las nuevas navidades.

DARÍA TODO EL ORO DEL MUNDO

Daría todo el oro del mundo
por sentir de nuevo en mi camisa
las frías monedas de plata de la lluvia.

Por oír rodar el aro de alambre
en que un niño descalzo
lleva el sol a un puente.

Por ver aparecer
caballos y cometas
en los sitios eriazos de mi juventud.

Por oler otra vez
los buenos hijos de harina
que oculta bajo su delantal la mesa.

Para gustar
la leche del alba
que va llenando los pozos olvidados.

Daría no sé cuánto
por descansar en la tierra
con las frías monedas de plata de la lluvia
cerrándome los ojos.

LINTERNA SORDA

Un hombre verá cosas invisibles.

Cuando los deudos lo abandonen

y las canoas negras vengan desde el oeste,

cuando los deudos en secreto hayan dejado los panes redondos y sacrificado los caballos, las hijas del guardahilos tendrán miedo de ver pasar su ánima al atardecer y los forasteros tendrán visiones que los harán gemir en [sueños. Un hombre, entonces, se desprende del peso del sol y de la [luna.

DETRÁS DE LAS COLINAS

Detrás de las colinas siempre es invierno.
Hay becasinas lentas sobre las vegas
y cazadores que acechan su vuelo.
Hay amigos que han esperado años
para compartir un viejo vino.

Detrás de las colinas siempre hay niebla,
el alba no amanece sobre yermos de ortigas
ni en cuclillas al sol
el sastre del tiempo cose nuestra mortaja.

Detrás de las colinas siempre es invierno
y la muerte se abre como una mano
donde cabe toda la noche,
mientras aquí sobrevivir
es una vieja y gastada historia.

Detrás de las colinas siempre es invierno

LETRA DE TANGO

La lluvia hace crecer la ciudad
como una gran rosa oxidada.

La ciudad es más grande y desierta
 después que junto a las empalizadas del barrio estación
 los padres huyen con sus hijos vestidos de marineros
 a los que habían sacado a pasear.
 Globos sin dueños van por los tejados
 y las costureras dejan de pedalear en sus máquinas.
 Junto al canal que mueve sus sucias escamas
 corto una brizna para un caballo escuálido
 que la rechaza después de olfatearla.
 Camino con el cuello del abrigo alzado
 esperando ver aparecer luces de algún perdido bar
 mientras huellas de viejas canciones
 y de amores que nunca tuve
 aparecen en mi corazón
 como en la ciudad los rieles de los tranvías
 que dejaron hace tanto tiempo de pasar.

POEMAS ANTES DE SER POEMAS

1

Aún quedan en el barro
 pequeñas huellas del queltehue
 muerto esta mañana.

2

Una locomotora de hojalata
 abandonada entre malezas.
 Una araña teje en ella su red
 y sólo atrapa una gota de rocío.

3

Mosca,
que sobrevives al verano,
al fin tengo alguien con quien hablar.

4

Nieva
y todos en la ciudad
quisieran cambiar de nombre.

5

Un gato vagabundo
instalado sobre el cerco
es más grande que el parque y la casa señorial
extendidos detrás suyo.

6

Nos dejan de herencia
la Bomba.
Pero ella caerá
sólo sobre nosotros.

7

Los perros rodean en el patio
al invitado triste de los domingos.
Sólo los gorriones lo saludan.

8

Yo me invito a entrar
a la casa del vino
cuyas puertas siempre abiertas
no sirven para no salir.

9

Bajo una misma lámpara
unos escriben poemas
otros falsifican moneda.

10

Temo no verte más
cuando la pompa de jabón
que impulsas por la ventana
se lleva reflejado tu rostro.

